

Calise, Santiago Gabriel

UBA, Facultad de Ciencias Sociales

c_santiago_g2000@yahoo.com.ar

Eje 9. Teorías. Epistemologías. Metodologías.

El problema del sistema psíquico en la teoría de Niklas Luhmann

El siguiente trabajo se encargará de analizar cómo es que Luhmann describe, a lo largo de su obra, al sistema psíquico o sistema de conciencia. La pregunta esencial que cabe hacerse es aquella por la operación propia de este sistema, puesto que la teoría general que desarrolla este autor, sostiene que cada sistema realiza un solo tipo de operación. Claramente, al tratarse de una teoría sociológica, el interés de Luhmann estuvo centralmente abocado a desarrollar una teoría de la sociedad, una vez coronada a la comunicación como operación propia de los sistemas sociales. Sin embargo, saber cual es la operación de la conciencia, más allá de que no sea la intención del sociólogo desarrollar una teoría de la conciencia, es de suma importancia, puesto que Luhmann afirma el acoplamiento estructural entre sistemas psíquicos y sociales. Esto permitiría avanzar hacia una mejor definición de conceptos como el de lenguaje o memoria, que permanecen un tanto imprecisos en el concierto de la teoría general, o, quizás, más bien, llevaría a discutir los mismos fundamentos de la teoría, o a tener que reformular algunos de sus conceptos fundantes.

El trabajo será dividido en dos partes. En la primera se tratará el problema general de la operación del sistema psíquico, rastreándolo en los diversos textos que el autor ha dedicado al problema. Mientras que en la segunda parte se tratará el concepto de percepción de manera particular, sin perder de vista la pregunta central del trabajo. Finalmente, se presentarán las conclusiones.

La operación del sistema psíquico:

La pregunta por la operación propia del sistema psíquico es algo que Luhmann parece no haber resuelto de manera satisfactoria a lo largo de su producción. A continuación se propone un recorrido por diferentes textos, donde se pueden encontrar ambigüedades, contradicciones y repensamientos sobre este punto tan importante de la teoría. Si bien alguien podría argumentar que la preocupación del autor es, esencialmente, pensar la

sociedad, los conceptos de interpenetración, en un primer momento, y de acoplamiento estructural, posteriormente, resultarían, cuanto menos, incompletos, si no se sabe exactamente –o no tan exactamente, como se mostrará-, qué es lo que está del otro lado. La exposición utilizará el criterio cronológico, queriendo iluminar los avatares del concepto a lo largo de una década y media. Con el fin de facilitar la lectura del trabajo, a continuación se propone un cuadro que sintetiza los principales conceptos que tratarán a lo largo del texto.

Fecha	Texto	Operación(es)	Elementos	Capacidades	Rendimientos
1984	<i>Sistemas Sociales</i>	Conciencia	Representaciones		
1985	“La autopoiesis de la conciencia”	Observar y Participar en la Comunicación	Pensamientos		
1990	<i>La ciencia de la sociedad</i>	Pensar		Percepción	
1992	“La clausura operativa de los sistemas psíquicos y sociales	Procesamiento de atención		Percibir, Pensar, Sentir, Querer.	
1992	<i>Introducción a la teoría de sistemas</i>	¿Atención?			Pensar, Percibir, Imaginar.
1995	<i>El arte de la sociedad</i>	Conciencia (modo de operación)		Percepción (Competencia especial), Figuración.	

El camino comenzará con *Sistemas Sociales* (1984; 1998), de 1984. En ese texto, Luhmann sostiene que la operación propia del sistema psíquico es la conciencia, y agrega que, en el contexto de las propias operaciones, el sistema utiliza a las representaciones (*Vorstellungen*) como unidades elementales (*Elementareinheiten*).

Este planteo un tanto simple aun, se complejiza al año siguiente, en un artículo titulado “Die Autopoiesis des Bewusstseins” (1995 a). En él, como en muchos otros lugares, Luhmann utilizará de manera indiferenciada los conceptos de sistema de conciencia y sistema psíquico¹. El texto referido es uno de los más largos y completos, de-

¹ Knudsen (2006), siguiendo a Fuchs, sostiene que hay diferencia entre los dos términos. Según este último autor, Luhmann empleó, en principio, el término “sistema psíquico”, para, luego, optar por hablar de conciencia. Desde nuestro punto de vista, tal tesis no es sostenible, puesto que en “Die Autopoiesis des Bewusstseins”, de 1985, el autor habla de conciencia, y en *El arte de la sociedad* (de 1995), se sigue usando el término “sistema psíquico” y también el de “conciencia”. A nuestro entender, esta postura de Fuchs puede servirle a este autor para poder asegurar su hipótesis, que habla de los sistemas psíquicos y

dicados a la temática. En cuanto a lo que nos interesa aquí, Luhmann asevera que este sistema realiza dos tipos de operaciones: observar y participar en la comunicación (*Teilnahme an Kommunikation*). Sin embargo, esto no es todo, ya que el autor agrega que, los elementos últimos (*Letztelemente*) del sistema, o sea

die für das System selbst nicht weiter auflösbaren Elemente finden, mit denen das System sich reproduziert. Dies sind in allen sinnhaft operierenden Systemen *Selektionen*, die im System selbst (wie immer verkürzt) als Selektionen behandelt werden. (1995a: 60)²

Estos elementos son los pensamientos. Ellos tienen la peculiaridad de autoobservarse como pensamientos, pero de observar a los demás pensamientos como representaciones. Estas últimas no son ninguna operación del sistema, sino que representan a la unidad de la diferencia entre autorreferencia y heterorreferencia. Respecto de estos *Letztelemente*, es de notar que Luhmann parece destacar que ellos conformarían los “átomos” (en el sentido literal de la palabra) del sistema, con lo cual no sería posible buscar cuales serían los componentes, que, a su vez, forman un pensamiento.

Retornando a los tipos de operaciones, el autor define al observar como la operación de indicar a través de una distinción. Debe recordarse que el indicar es el *unmarked state* de la distinción entre distinguir e indicar, y que la selección es una indicación, o sea, el lado no marcado de la distinción entre operación y selección. Por lo tanto, el pensar vendría a ser el otro lado de la operación, o sea, del observar o del participar en la comunicación. No obstante, esto querría decir que las dos operaciones emplean la misma selección. Respecto del caso de la observación, esto parece menos problemático que en el caso de la participación en la comunicación. En relación con este problema, Luhmann destaca que:

de los sistemas de conciencia como dos tipos diferentes de sistemas. En este sentido, los primeros procesarían percepciones, y los segundos transformarían las percepciones que generan los primeros, en observaciones. Esto se da gracias a que los sistemas psíquicos son usados como medio por los sistemas de conciencia, aunque para que las percepciones sean utilizables para generar observaciones, deben también pasar por el medio del signo. (Urban, 2009) Como se verá a lo largo de este trabajo, esta postura no es la de Luhmann, pese a que pueda ser interesante y contribuir a solucionar problemas que en la propuesta de este autor no encuentran una salida adecuada. Sin embargo, el análisis de estas teorizaciones escapa al objetivo del trabajo, con lo cual su dilucidación quedará para otra ocasión.

² “[Los elementos últimos], los cuales no son ulteriormente simplificables para el sistema, son aquellos con los cuales el sistema se reproduce. Estos son, en todos los sistemas que operan con sentido, selecciones, que también en el sistema mismo (como siempre reducido) son tratadas como tales.” (La traducción, como todas las traducciones del alemán que siguen, es mía.)

Die andere Form des Kontaktes, die Beobachtung voraussetzt und zusätzliche Beschränkungen übernimmt, ist *Kommunikation*. Sie führt zwangsläufig zur Bildung eines sozialen Systems³. (1995a: 59)

Lo que no queda claro es a través de qué mecanismo los sistemas de conciencia se ven obligados a participar de la comunicación. En el párrafo antes citado, parece ser la comunicación la que viene a desencadenar el proceso de formación de los sistemas sociales, la cual arrastra a los sistemas psíquicos en esta dirección. En esta parte del texto, Luhmann no hace referencia a la situación de doble contingencia. Por otro lado, respecto de lo planteado en *Sistemas sociales*, este artículo transforma la situación radicalmente, ya que la “conciencia”, que antes era la operación misma, ahora no queda claro qué rol ocuparía. Además, en el libro de 1984 no resultaba notorio qué rol jugaban esas “unidades elementales”, que ahora se las define claramente como “selecciones”.

En un texto de 1988 titulado: “Wie ist Bewusstsein an Kommunikation beteiligt” (1995d) (“¿Cómo toma parte la conciencia de la comunicación?”), como se puede ver claramente en el título, el problema a tratar es el de la participación de la conciencia en la comunicación. Aquí Luhmann asegura que la conciencia funciona como un medio, aunque no un medio “en sí” (“*an sich*”) (1995d: 44), sino que funcionaría como un medio del medio, o algo parecido. La conciencia imprimiría expresiones concretas, formando frases a través de las palabras, provocando, de esta forma, eventuales comunicaciones. La pregunta que uno podría hacer es: ¿en qué consistirían esos estados de conciencia, esos elementos laxamente acoplados que constituirían a la conciencia como medio? El autor parece evitar una definición, prefiriendo no arriesgar ninguna tesis. De todas maneras, lo que se puede interpretar del artículo es que la conciencia participa de la comunicación aportando estados de conciencia lingüísticamente estructurados, pasibles de ser comunicados. Sin embargo, no es posible adentrarse en este análisis en este lugar, puesto que conllevaría introducir toda la conceptualización relacionada con el lenguaje. Pese a esto, uno podría preguntarse por la relación entre conciencia, lenguaje y comunicación.

En primer lugar, el texto deja la sensación de que es la conciencia la que opera con el lenguaje, ya que es ella la que parece dar forma a sus estados de conciencia (sea lo que estos sean) a través del medio del lenguaje. Esto significaría excluir todo proce-

³ “La otra forma del contacto, que presupone la observación y adopta una limitación adicional, es la comunicación. Ella conduce forzosamente a la formación de un sistema social.”

samiento lingüístico de parte de la comunicación, puesto que si la conciencia participa otorgando un “producto” ya lingüísticamente procesado, listo para ser comunicado, entonces uno podría preguntarse por el funcionamiento del acoplamiento estructural que realizaría el lenguaje. Por otra parte, parece un tanto simplista tratar a la relación entre conciencia y lenguaje de esta manera, debido a que si los pensamientos -nuestros famosos *Letztelemente*- fuesen aquellos estados de conciencia antes referidos, esto mentaría que los pensamientos son producidos de alguna manera por la conciencia, y luego adquieren forma lingüística. No obstante, esta discusión será dejada para otra ocasión, debido a que desviaría el propósito de este trabajo.

El siguiente texto que interviene en esta problemática es el primer capítulo de *La ciencia de la sociedad* (1990; 1996b). En este libro se vuelve sobre el problema de la participación en la comunicación, afirmándose que:

En lugar de ello, nuestro punto de partida es que la participación comunicativa es la que después de un tiempo de práctica suficiente hace posible suponer un *alter ego* con la finalidad de hacer posible la condensación de experiencias. La experiencia primaria no reside en la presentación de una analogía, no reside tampoco en una especie de conocimiento de los hombres. Reside más bien en la necesidad de diferenciar en relación con la comunicación entre el acto de comunicar y la información, y en enriquecer luego la diferencia con contenidos de sentido. (1990: 19; 1996b: 19)

En este párrafo sí aparece la relación entre participación comunicativa y doble contingencia, puesto que la primera sería la responsable de hacer posible la suposición de un *alter ego*, que, a su vez, permitiría la condensación de experiencias. Pero lo que aun puede ser discutible es: ¿en qué sentido es la participación en la comunicación una operación? Como se exponía más arriba, la operación indicaría selecciones, que en el caso del sistema psíquico, serían pensamiento. Entonces, sería necesario pensar cómo es que la participación en la comunicación implica seleccionar pensamientos; si, más bien, pudiese reducirse esta operación a la otra, la de observación; o si solamente se redujese al llevar en bandeja a la comunicación un producto comunicable. Durante la situación de doble contingencia, tanto ego como alter se observan mutuamente. Esta experiencia de observación, desde el punto de vista de cada uno de los dos sistemas psíquicos, no es esencialmente diferente a cualquier otro observar, la operación de observación siempre es la misma, el distinguir e indicar. Por lo tanto, es pertinente poner en duda el gesto de

clasificar a la participación en la comunicación como una operación. Este concepto, en sí mismo, no aporta nada que no esté ya aclarado en los conceptos de acoplamiento estructural e interpenetración.

Por otro lado, no menos problemático es colocar al observar como operación propia del sistema psíquico. Como repetidamente asevera el autor, tanto los sistemas vivos, como los sociales, observan, con lo cual nada se estaría diciendo al afirmar que la operación propia del sistema de conciencia es la observación. No obstante, cabe agregar que Luhmann, pese a distinguir entre observar y operar, asegura que estos conceptos no son en sí mismos separables. En este sentido, para poder observar una operación como observación, debe uno colocarse en un nivel de segundo orden de observación.

Si comparamos las conceptualizaciones respecto de los sistemas psíquicos y de los sistemas sociales, tenemos que en el primer caso –tomando el texto de 1985–, se distinguen dos operaciones (observación y participación en la comunicación) y una selección (el pensamiento), mientras que para los segundos, tenemos una operación (comunicación) y tres selecciones (*Mitteilung*, información, *Verstehen*). La primera diferencia que salta a la vista es: por qué tenemos dos operaciones en un sistema, cuando Luhmann formuló su teoría sosteniendo que los sistemas autopoieticos, autorreferenciales y clausurados en la operación, realizan sólo un tipo de operación, y no más de uno. Por otro lado, si decimos que la comunicación es una observación, y que entre observación y operación no hay separación, entonces nos encontramos frente a serios problemas. Si también extendemos nuestras sospechas sobre la operación de “participación en la comunicación”, sólo queda elevar al pensamiento, en tanto que selección, al rango de operación. Este procedimiento, un tanto solapado, podrá encontrarse en los textos sucesivos, donde ya no se tocará más el tema de las selecciones del sistema psíquico. La cuestión, cada vez más enredada e indefinida, girará en torno de la operación.

La ciencia de la sociedad introduce una gran cantidad de formulaciones novedosas y problemáticas de difícil interpretación. Retornando una vez más al concepto de participación en la comunicación, Luhmann sostiene que:

El acto de comunicar (*die Teilnahme an Kommunikation*) presupone asimismo ciertamente una percepción y, con ello, la conciencia. Sin embargo, nos conduce al mismo tiempo más allá de la mera percepción. (1996b: 20)

“Die Teilnahme an Kommunikation”, que es la segunda operación señalada por Luhmann en “Die Autopoiesis des Bewusstseins”, la cual fue traducida más arriba como “participación en la comunicación”. La traducción “acto de comunicar”, además de ser incorrecta, lleva a la confusión, puesto que el mismo traductor utiliza este giro para verter el término *Mitteilung*, la primera selección que constituye la comunicación. Por lo tanto, aquí Luhmann incorpora un elemento nuevo, que no estaba presente en el texto de 1985, y es que en la participación en la comunicación del sistema psíquico lleva aparejada a la capacidad perceptiva. En el texto anterior se presuponía que lo que aportaba este sistema a la comunicación era pensamientos, lo que implica un cambio cualitativo en lo aportado. Más allá de que Luhmann no define con claridad qué es un pensamiento, y qué es una percepción lo veremos más adelante, se podría sostener que el pensamiento implica un grado mayor de elaboración mental de contenidos, al tiempo que involucra también un uso más complejo del lenguaje. En relación con esto, más adelante, Luhmann destaca que los sistemas psíquicos “participantes en la comunicación procesan en sí mismos mucha más información de la que dan” (1996b: 25). Este “procesamiento” nos lleva a pensar que el sistema de conciencia no aporta datos en bruto o simples percepciones sensoriales, sino que elabora información, y que esta información concientemente elaborada juega un rol central en la comunicación.

Prosiguiendo con el problema de los pensamientos, el autor aclara que:

La labor del pensamiento es siempre una labor del pensamiento en una conciencia, y la comunicación es siempre comunicación en el sistema de la sociedad. Ambas operaciones pueden transcurrir simultáneamente y ser vistas como unidad por un observador. (1996b: 28)

Lo que se quiere destacar con este párrafo, es que Luhmann nombra como “operación”, en este caso, al “pensamiento”. Entonces, ¿si el pensamiento es una operación, la percepción qué es? Concediendo cierta laxitud a la argumentación, podríamos asimilar el pensamiento a la operación -con la observación-operación y el pensamiento-selección del texto de 1985-, sin embargo, queda fuera de esta correspondencia la “participación en la comunicación”. Esta parece ser ignorada, aunque en *La ciencia de la sociedad* se introduce un elemento que vendría a “clarificar” cómo es que los sistemas psíquicos se ven forzados a participar de la comunicación: a través de la fascinación que ejerce el lenguaje sobre los sistemas de conciencia.

En una conferencia brindada en 1992, titulada “Die operative Geschlossenheit psychischer und sozialer Systeme” (1995c), Luhmann introduce más confusión:

Der Einheit des Systems entspricht die Einheit der konstituierenden Operation. Damit ist es ausgeschlossen, ein System durch eine Mehrheit von Operationen, die es vollziehen kann, zu charakterisieren, also psychische Systeme zum Beispiel durch Wahrnehmen, Fühlen, Denken und Wollen. Denn das würde heißen, dass die Einheit des Systems auf rätselhafte Weise durch die mehreren “Unds” produziert wird, die in der Definition den Zusammenhang dieser verschiedenen Operationsweisen repräsentieren. Wenn es wirklich verschiedene elementare Operationen sind, würden aus deren rekursiver Verknüpfung auch verschiedene Systeme entstehen.⁴ (1995c: 27)

Más adelante afirmará:

Man spricht von Wahrnehmen, Denken, Fühlen, Wollen als verschiedene Fähigkeiten des Bewusstseins und lässt dabei offen, was denn die Einheit (der Operationsweise) des Bewusstseins ist. Sicher geht es um ein Prozessieren von Aufmerksamkeit, aber welches Wort sollte man wählen, um dies zu bezeichnen? Ich habe vorgeschlagen, von Denken zu sprechen, bin damit aber nicht sehr zufrieden. Husserl hatte, und das wäre ein weiterer ernstzunehmender Kandidat, von intentionalen (gerichteten) Akten gesprochen⁵ (1995c: 31)

Como se puede observar en los párrafos anteriores, hay más dudas que certezas. El autor, por un lado, comienza afirmando la “plurioperacionalidad” del sistema psíquico. Sin embargo, estas operaciones no pueden ser tan diferentes, no pueden constituir operaciones elementares diferentes, puesto que ello derivaría en la diferenciación entre varios sistemas. En el segundo párrafo citado, Luhmann dirá que de lo único que parece estar seguro es de que los sistemas psíquicos se fundan en el procesamiento de atención.

⁴ “La unidad del sistema se corresponde con la unidad de la operación constituyente. Con ello queda excluido caracterizar a un sistema por una cantidad de operaciones que puede ejecutar. Un ejemplo son los sistemas psíquicos que operan a través de la percepción, el sentir, el pensar y el querer. Entonces, esto querría decir, que la unidad del sistema, de una manera enigmática, se produce a través de una variedad de “ys”, las cuales representan en la definición, la relación entre los diferentes tipos de operaciones. Si realmente son diferentes tipos de operaciones elementales, entonces se producirían, por medio de su conexión recursiva, diferentes sistemas.”

⁵ “Se habla del percibir, el pensar, el sentir, el querer como diferentes capacidades de la conciencia, y se deja abierta la pregunta de cuál es la unidad (del tipo de operación) de la conciencia. Seguramente se trata de un procesamiento de atención, pero ¿cuál es la palabra que se debe elegir para indicar esto? Yo propuse hablar de pensar, pero no estoy muy conforme con ello. Husserl había hablado, y éste sería otro candidato para tomar en serio, de actos intencionales (y dirigidos)”.

Respecto de esta creencia se pueden plantear dudas. Por un lado, ¿se está insinuando que la atención vendría a ser el *Letztelement* de cada una de estas operaciones? De ser así, ¿cómo es que a partir de un mismo elemento se pueden constituir diferentes operaciones?

Esta indefinición podría poner en duda si es posible hablar de sistema psíquico, ya que antes de realizar una afirmación por el estilo, se debería, primero, poder indicar la operación propia que permite la emergencia de tal sistema. Por otro lado, esto complica la relación que mantiene el sistema psíquico con el sistema social. En el texto de 1985 esto estaba solucionado a través de la operación de participación en la comunicación. No obstante, en *La ciencia de la sociedad* Luhmann postulaba que la participación en la comunicación presupone el aporte de percepción por parte de la conciencia. Pero, si no sabemos qué estatuto otorgarle a la conciencia -¿debemos concederle esa condición de “pseudooperación” que le otorga Luhmann en los últimos fragmentos citados, que luego le es quitado?-, ¿cómo afecta tal cosa en los conceptos de interpenetración o acoplamiento estructural? Para tratar este problema no habrá espacio en este trabajo.

En la lección undécima de *Introducción a la teoría de sistemas* (1996 a), de 1992, al igual que el último texto tratado, Luhmann introduce algunos detalles dignos de nota, que enredan un poco más esta cuestión harto compleja:

Este tipo de decisiones teóricas conduce a la afirmación de que el rendimiento fundamental de la conciencia está puesto en su capacidad de percepción y no en el hecho de la capacidad de pensamiento. El pensar es una operación que fácilmente puede desviarse, y que sólo es posible fundamentar una vez que, mediante procesos muy complejos de teoría, se puede afirmar la existencia de la conciencia y de su autopoiesis; pero el fenómeno de la percepción es un dispositivo enorme de capacidad de procesamiento simultáneo que, a su vez, es dependiente del cerebro, del organismo, etcétera. Una vez que se ha introducido la distinción radical entre sistemas psíquicos y sociales entonces se debe transformar el concepto clásico de conciencia. En ese cambio, no se trata de discutir el hecho de que la conciencia pueda pensar o que posea capacidad de fantasías e imaginación y que pueda simular, de alguna manera, la percepción. Lo que es necesario entender es que todo ello se reduce a efectos colaterales que, aquí sí, no pueden ser entendidos sin el acoplamiento estructural con la comunicación.

Es extremadamente difícil separar la operación pensante de la conciencia sin que intervenga un escrito, un ruido, un sonido. El pensar es un rendimiento muy específico que desde el punto de vista teórico e histórico, se ve claramente que no surgió como cuali-

dad específica del ser humano, sino como un rendimiento social. El pensar no surge por el hecho de que se viene al mundo con los ojos abiertos: es necesario aprender a hacerlo. En cambio, la capacidad de percepción está colocada más allá del último rincón de la construcción de los pensamientos. (1996a: 204)

En estos dos párrafos se llega a tres conclusiones centrales: por un lado, la percepción depende del cerebro y del organismo, lo cual implicaría negarle toda posibilidad de constituirse en la operación propia del sistema psíquico; por otro lado, el pensar –pese a que sea denominado como “operación”–, es el resultado de la evolución social, es un “rendimiento social”. Como nota Schneider (2005), Luhmann distingue claramente entre función y rendimiento (*Leistung*), entendiendo por función la relación que un sistema funcional mantiene con la sociedad –como sistema omniabarcador, mientras que por rendimiento se entiende a la relación que el sistema funcional establece con el entorno. De esta manera, ni la percepción, ni el pensamiento podrían ser la operación propia del sistema psíquico, sino sólo rendimientos. Pero lo más importante es que, tanto pensamiento e imaginación son efectos colaterales, y ya no tiene demasiada importancia discutir en torno de las capacidades de la conciencia, puesto que ambos dependen del acoplamiento estructural con la comunicación. En estas lecciones, Luhmann parece volver a lo afirmado tímidamente en la conferencia antes analizada, ya que asevera que “la comunicación sólo se lleva a efecto cuando está presente la conciencia y presta atención” (1996a: 202) No obstante, el autor parece no atreverse a sostener que la atención sería la unidad operativa del sistema psíquico. De todas maneras, al sostener que tanto el pensamiento, la percepción, la capacidad de fantasear y la imaginación son rendimientos, se podría aplazar momentáneamente el problema de la determinación de la operación del sistema psíquico, ya que los rendimientos, aunque no se sepa bien qué estatuto tengan al interior de la conciencia, posibilitan la emergencia de la comunicación, lo cual podría bastar, por el momento.

La percepción:

Un lugar aparte merece el problema de la percepción, para el cual, este escrito, probablemente no aporte ninguna solución o conclusión definitiva. En *La ciencia de la sociedad*, Luhmann afirma que “en porciones considerables de su atención, la conciencia es una conciencia perceptiva”. (1996b: 31) Sin embargo, la conciencia no tiene la capaci-

dad de controlar el contenido de las percepciones, o sea, que no puede eliminar las percepciones que no desea o hacer perceptibles las que desea. Entonces, “sólo de manera muy limitada podemos compensar con pensamiento esta carencia de autocontrol, y cabe sospechar que la operatividad del pensamiento ha sido desarrollada precisamente para llevar a cabo esta función.” (1996b: 31) Como dirá en *La sociedad de la sociedad* (1997; 2007), la percepción precede, o se ubica por encima, de los procesos reflexivos, externalizando los resultados de los procesos neurofisiológicos. O, como se puede leer en *El arte de la sociedad* (1995b; 2005), la conciencia compensa la clausura operativa del sistema nervioso, de la misma manera que la comunicación subsana la clausura de la conciencia. Llegados a este punto, se podría comenzar a dudar de si la percepción es algo propio de la conciencia o del cerebro, ya que el concepto de “externalización” (*Externalisierung*) haría pensar en alguna especie de acoplamiento estructural entre ambos sistemas. No obstante, el autor se encarga de aclarar este punto sosteniendo que:

Queda descartado que el sistema nervioso central sea capaz de percibir. Que el sistema nervioso viva y funcione es algo que la conciencia percibe —y es evidente que no se puede negar la existencia de acoplamientos estructurales entre sistema nervioso y conciencia. (2005: 21)

En este punto, Luhmann no aclara si la percepción es, específicamente, un acoplamiento estructural, aunque podría dudarse de lo fuera. Más bien, el autor le atribuye el estatus de “competencia especial” (*Spezialkompetenz*) de la conciencia, término novedoso, en nuestro rastreo bibliográfico, que no podríamos definir con la precisión a la que nos tiene acostumbrados el sociólogo alemán. Parecería claro que, de este modo, se estaría esquivando el problema de coronar a la percepción como la operación propia de sistema psíquico. De todas maneras, el autor insiste sobre esta primacía de la percepción:

Toda comunicación depende invariablemente de la percepción: cómo es que además se vea acompañada por el pensamiento, es una cuestión que admite, según sean las circunstancias, una pluralidad de respuestas indecisas.

Independientemente de lo que se escriba y se piense en las culturas dotadas de grafía sobre esta cuestión, la percepción es una competencia especial de la conciencia—se trata incluso de su capacidad por antonomasia. Preponderantemente, la conciencia está ocupada día a día, hasta minuto a minuto, con las percepciones; por ellas está fascinada

con el mundo exterior. Sin la percepción la conciencia pondría fin a su autopoiesis: aun los sueños son posibles porque sugieren percepciones. (2005: 18-19)

La percepción que le acompaña permanentemente de ninguna manera excluye que la conciencia se equivoque con pensamientos y que con su ayuda observe qué es lo que percibe. (2005: 20)

A simple vista, ya puede apreciarse como, por otra parte, iba quedando claro a lo largo de las páginas anteriores, el pensamiento ocupa más y más un lugar secundario, hasta el punto de no parecer que la autopoiesis de la conciencia dependa de tal operación. En efecto, es la percepción la que ocupa principalmente a la conciencia y que también es indispensable para la comunicación. Por otro lado, Luhmann utiliza el concepto de “fascinación”, ya usado para describir el efecto del lenguaje sobre la conciencia, para representar la relación entre conciencia y mundo exterior. Razonando por analogía, podría renovarse otra vez la sospecha antes explicitada, de pensar a la percepción como acoplamiento estructural. No obstante, el problema sería cómo puede entenderse a la percepción como medio, lo cual se verá más adelante.

Retornando un instante al problema de la operación psíquica, el autor se encargará de aclarar que:

Partimos además del hecho de que todas las operaciones psíquicas se realizan conscientemente. La conciencia es el modo de operación de los sistemas psíquicos. Sólo una pequeña parte de los logros de la conciencia puede ser controlada introspectivamente —y en esto le damos la razón a Freud. Normalmente la conciencia opera irreflexivamente cuando dispone de la atención. Esto es válido especialmente para todo aquello que se hace consciente bajo la forma de percepciones. (2005: 19)

No sin alguna duda, sobre la base de este párrafo, podríamos descartar que la percepción -al ser una competencia que funciona irreflexivamente-, constituya la operación propia del sistema psíquico. Esto se puede sostener sobre la base de las primeras dos frases de la cita anterior, donde se asegura que las operaciones psíquicas se realizan conscientemente y que la conciencia es el modo de operación (*Operationsweise*) de los sistemas psíquicos. En esta última aseveración queda la duda sobre qué es este “modo” de operación, ya que no se afirma, como en *Sistemas sociales* que la operación del sistema psíquico es la conciencia. De alguna manera, se estaría mentando que hay, al me-

nos dos modos de operación, el conciente y el inconsciente o irreflexivo, donde opera la percepción. En este sentido, ¿puede pensarse a la conciencia como un *medio*, en lugar del sentido? Por otro lado, la atención operaría también del lado irreflexivo, con lo cual podríamos hacernos la misma pregunta que antes: ¿puede pensarse que la atención funge como *medio* del sistema psíquico, en lugar del sentido?

Para poner en aprietos, un poco más, al estatuto del sentido, se puede incorporar la siguiente cita:

La continua distinción, en todas las operaciones de la conciencia, entre autorreferencia y heterorreferencia —es decir, lo característico de este sistema— si no presupone propiamente 'sentido', al menos debe presuponer una estructura de signos —lo cual obliga a procesar simultáneamente el significante (signifiant) y el significado (signifié) en la dirección de Saussure. (2005: 22-23)

Como había quedado aclarado en “La autopoiesis de la conciencia”, la conciencia se caracterizaba por su capacidad de distinguir entre autorreferencia (pensamientos) y heterorreferencia (representaciones). Esto la distinguía respecto del cerebro, que no tiene tal capacidad, según nuestro autor. El párrafo arriba citado muestra que repreguntarse por el medio donde opera la conciencia no era algo completamente descabellado, sino que es algo que rondaba en ese primer acápite del capítulo primero de *El arte de la sociedad*. De hecho, la duda del autor llega puntualmente, lo cual podría haber sido evitado, en pos de salvaguardar una reflexión que le costó décadas de trabajo al sociólogo. Como claramente se lee, Luhmann estaría llegando a suponer que el sistema psíquico no operaría en el medio del sentido, pero no cabría duda alguna de que la conciencia estaría estructurada sógnicamente. ¿Pero qué significa esto? ¿Qué la conciencia operaría en el medio del lenguaje? Para dar una respuesta a estos interrogantes deberíamos introducir la reflexión luhmanniana sobre el lenguaje, cosa que nos negaremos nuevamente a realizar.

Otro punto de importancia en esta conceptualización de la percepción, es la diferencia, muy bien notada por Knudsen (2006), entre percepción (*Wahrnehmung*) y *Anschaung* (a veces vertida con el término “figuración”)⁶ o *anschaulische Imagination* (traducido como “imaginación intuitiva”).

⁶ Preferimos utilizar el término directamente en alemán, debido a las vacilaciones en la traducción. En *La ciencia de la sociedad*, como puede verse en las citas, *anschaulich* es traducido como “intuitivo”. La elección del traductor, pese a implicar un alto grado de interpretación, no es algo completamente arbitra-

La inasible peculiaridad de la conciencia para la comunicación reside en la percepción, esto es, en la imaginación intuitiva. La mejor manera de entender esta peculiaridad es distinguiendo antes que nada entre conciencia y sistema nervioso central. El sistema nervioso es un mecanismo para la autoobservación del organismo. Lo único que puede discriminar son estados propios del cuerpo, operando, en consecuencia, sin referencia al entorno. La conciencia compensa esta limitación, y aunque se encuentre acoplada estructuralmente al sistema nervioso, externa aquello que se le sugiere como estado propio del cuerpo hacia el exterior, por así decirlo, lo interno del cuerpo. (1996b:19-20)

Esta diferencia se hará más clara en *El arte de la sociedad*, como puede verse en estos pasajes:

Al establecer la primacía de la percepción en la conciencia, debe incluirse —por lo menos para la conciencia humana—, la percepción imaginada [*imaginierte Wahrnehmung*], es decir, la simulación autoprovocada de percepción [*selbstveranlaßte Wahrnehmungssimulation*]. A ésta, en lo que sigue, la llamaremos figuración [*Anschauung*]. Por lo general, se la define utilizando los medios espacio y tiempo: una doble circunstancia por la que se diferencia de la percepción en cuanto tal; en la figuración, por una parte, se va más allá de lo inmediatamente dado y, por tanto, más allá de la *constitución de horizontes espaciales y temporales* y, por otra, *se elimina aquella información acerca de la propia ubicación espacio/temporal*. Sólo en la forma de figuración el arte se hace capaz de construir mundos imaginarios en el propio mundo de vida —aunque siga dependiendo de las percepciones que la disparan: la lectura de textos, por ejemplo. (2005: 20-21)

Tanto en la percepción actual como en la figuración (representación que se reactualiza a través de la imaginación), se trata del procesamiento simultáneo de una pluralidad de impresiones con la posibilidad de que la atención se concentre en puntos centrales sin 'que queden totalmente fuera' los demás. (2005: 21)⁷

rio, puesto que Husserl también utiliza este concepto, y en sus versiones castellanas se ha utilizado el mencionado término para verterlo. Por otro lado, en *El arte de la sociedad* tenemos que *Anschauung* es traducido con “figuración”, término un tanto más literal.

⁷ Incorporamos también la versión original, puesto que el pasaje es de difícil traducción: “In der aktuellen Wahrnehmung und ebenso in der durch Imagination reaktualisierten anschaulichen Vorstellung geht es um das Ergebnis eines Simultanprozessierens einer Fülle von Eindrücken mit der Möglichkeit, Schwerpunkte der Aufmerksamkeit zu wählen, ohne anderes »aus dem Auge zu lassen.«” (1995b: 17)

Consecuentemente, esta diferencia entre percepción y figuración, o entre percepción pura y percepción imaginada o simulación autoprovocada de percepción, nos habla de que otra capacidad más de la conciencia, que tampoco parece revestir el estatus de operación propia del sistema. Se podría pensar que, si la percepción “pura” trabaja irreflexivamente, la percepción imaginada trabajaría conscientemente –siempre y cuando los sueños no operen con este último tipo de percepción. En este punto, el problema sería si la distinción es puramente analítica o si es operativa, puesto que de ser el segundo caso, como suele ser en las formulaciones luhmannianas, no habría posibilidad de pensar en una gran capacidad perceptiva, desdoblada en dos formas.

En oposición al planteo desarrollado hasta aquí, en su trabajo, Knudsen no ve tantos problemas y ambigüedades, y llega a una posición conciliadora. Para este autor, la conciencia es una conciencia pensante, que bajo el procesamiento simultáneo de la autorreferencia y heterorreferencia de la información y de las irritaciones provenientes del entorno, que arriban al sistema a través de la percepción –la cual está dotada de capacidad selectiva-, se desarrolla una cadena recursiva de pensamientos. Además, la función perceptiva de la conciencia, registra información del mundo conocido y la procesa bajo la diferencia entre autorreferencia y heterorreferencia. Por último, el lenguaje obliga a la conciencia a diferenciar entre autorreferencia y heterorreferencia. Frente a este planteo, que prefiere seleccionar textos interpretándolos de manera conciliadora, en este trabajo se optó por hacer visibles lo que para uno son problemas que pueden llegar a poner en riesgo a la misma teoría.

Aunque resulte paradójico, aun no se definió qué es la percepción. De la última cita, por oposición, puede deducirse que la percepción es algo que permanece en lo inmediatamente dado –manteniendo los horizontes espaciales y temporales-. En el siguiente párrafo, Luhmann aclara un poco más de qué se está hablando cuando se usa este término:

En la percepción (sobre la que nosotros en este momento esperamos estar comunicándonos) se aprehende lo diverso, aunque de manera diversa, como unidad. Lo distintivo desaparece en la esencia misma de la cosa. Vemos el árbol únicamente como forma, como un objeto limitado por la alteridad de lo otro que lo rodea. Pero la mirada no cae en la oscilación, no aprehende la distinción, sino que aprehende el árbol gracias a su diversidad.

En este sentido (que lleva a cabo una abstracción de la referencia a la sensorialidad), podemos aceptar la afirmación de Merleau-Ponty: “*la perception est la pensée de percevoir quand elle est pleine et actuelle*”. (1996b:20)

Esta definición trata a la percepción, exactamente, como un distinguir (ver “el árbol únicamente como forma, como un objeto limitado por la alteridad de lo otro que lo rodea”) y un indicar (“la mirada no cae en la oscilación”), o sea, no es más que una operación de observación⁸. Pero este observar tiene la particularidad de no oscilar, de no indicar alternativamente *marked* y *unmarked state*. De esta manera, la percepción no tendría la propiedad de autoobservarse y poder distinguir entre autorreferencia y heterorreferencia -como sí la tenía el pensamiento-, en tanto que sólo distingue una cosa del resto del mundo. Quizá sea éste y no ningún otro, el punto central por el cual Luhmann no puede afirmar que la operación propia de la conciencia es la percepción. Por más imperfecta que sea la formulación que entiende al pensamiento como *Letztelement* o como operación única, éste tiene la ventaja de distinguir auto- y heterorreferencia, otorgándole capacidad reflexiva al sistema, cualidad de la cual el cerebro, por ejemplo, no está dotado.

Consecuentemente, estos planteos nos terminan acercando hacia la formulación de Knudsen, proponiendo una convivencia armónica entre pensamiento y percepción,

⁸ La cita de Merleau-Ponty, a nuestro modesto entender, provoca cierta perplejidad, puesto que no cuajaría completamente con lo anteriormente dicho. Citada de esta manera, la definición del filósofo francés no es absolutamente comprensible, es por ello que debe, aunque sea mínimamente, reconstruirse el contexto. La referencia se encuentra en la página 50 de *Le visible et l'invisible* (1993), obra que Merleau-Ponty dejó inconclusa. En este trabajo se parte de la *foi perceptive*, en tanto que experiencia de habitar el mundo por nuestro cuerpo, la cual es anterior a toda opinión, y no separa al mundo de la captación que de él cada uno realiza. En su crítica a la filosofía, Merleau-Ponty entiende que los métodos tradicionales de prueba y conocimiento, que instalan un sujeto y un objeto e inventan un pensamiento previamente instalado en el mundo, no son capaces de comprender a esta fe perceptiva. Por consiguiente, la filosofía entenderá, por medio de la “conversión reflexiva”, que tanto el percibir y el imaginar no son más que dos maneras de pensar. Sin embargo, esto implica: “Réduire la perception à la pensée de percevoir, sus prétexte que seule l'immanence est sûre, c'est prendre une assurance contre le doute, dont les primes sont plus onéreuses que la perte dont elle doit nous dédommager : car c'est renoncer à comprendre le monde effectif et passer à un type de certitude qui ne nous rendra jamais le « il y a » du monde. (1993: 58-59)”

Como se deduce sin necesidad de comentario, Merleau-Ponty, al dar la definición que reporta Luhmann, no está expresando su propuesta, sino que describe lo que, para él, es la posición errónea, propia de lo que él llama la reflexión, asociada a la tradición filosófica. El autor francés se opone a esta visión al retenerla demasiado inocente, puesto que conserva los rasgos propios de la fe perceptiva, como la convicción que hay cosas, que hay un mundo o la idea de verdad. Es por todo esto, que puede sostenerse que, al introducir tal cita, Luhmann niega aquello que venía afirmando, ya que, de esta manera, se negaría el primado de la percepción (expresión absolutamente merleau-pontyana), dando prioridad al pensamiento. Esto último era lo que se expresaba en el citado texto de 1985, pero tal posición, como se había mostrado, fue variando, sobre todo, con la introducción del concepto de percepción. De hecho, el concepto de percepción utilizado por Luhmann en estos textos estaría más cerca de la “fe perceptiva” descrita por el autor francés, puesto que ésta es operación pre-lógica, aunque, de todas maneras, fue influenciada históricamente por el pensamiento y la cultura.

aunque es difícil otorgarle a esta última tenga la capacidad de seleccionar, debido a su incapacidad de oscilar. El problema es cómo conciliar tal propuesta con la afirmación del propio Luhmann, de que cada sistema realiza una y una sola operación. En este sentido, el pensamiento puede tratar a la percepción como un medio, del cual obtener formas para realizar sus propias operaciones. Sin embargo, si tratamos a la percepción como medio, y, probablemente, como medio del acoplamiento estructural entre conciencia y cerebro, el problema será determinar dónde es que se realiza la operación de percepción. Si seguimos la sugerencia del propio Luhmann, según la cual sólo la conciencia percibe, entonces permanecemos con el problema de la multioperacionalidad del sistema, si pateamos la duda hacia el otro lado del sistema, hacia el cerebro, se entraría en contradicción con las otras afirmaciones del propio Luhmann que niegan tal cosa.

Conclusiones:

El objetivo del trabajo ha sido, centralmente, ir a la búsqueda de la operación propia del sistema de conciencia. Como pudo mostrarse, tal pesquisa no ha arribado a los resultados deseados. Las formulaciones del propio autor han variado, no siempre de manera conciliable, hasta llegar a la admisión de la propia incertidumbre a propósito del tema.

La formulación más acabada sobre el problema, que luego el propio Luhmann se encargará de ir relativizando, implicaba pensar que el sistema psíquico realizaba dos operaciones (lo cual va en contra de los principios fundamentales de la teoría), la observación y la participación en la comunicación, y que utilizaban a los pensamientos como elementos últimos, como selecciones. Tanto el observar –en cuanto otros sistemas además de la conciencia están dotados de tal capacidad–, como la participación en la comunicación parecen insuficientes, en tanto que operaciones del sistema psíquico. En textos posteriores, parecería que es el pensamiento el que adquiere el carácter de operación, aunque esto no es afirmado de manera absolutamente clara. Pese a que el autor haya mostrado sus propias dudas respecto de esta formulación, la ventaja principal, que no tendrían otros posibles candidatos, es que el pensamiento tiene la capacidad de distinguir entre autorreferencia y heterorreferencia. No obstante, Luhmann fue tomando conciencia que el pensamiento no es una capacidad originaria de la conciencia, sino que es algo que se adquiere en el acoplamiento estructural con la comunicación, tanto como la capacidad de fantasear o la imaginación. Paralelamente, va adquiriendo importancia, al interior de la teoría, la categoría de percepción.

La percepción sería una capacidad de la conciencia que precedería la reflexión y que serviría para externalizar los resultados de los procesos neurofisiológicos. Esta funcionaría irreflexivamente y su función central para la teoría sería la de aportar contenidos para la comunicación. Pero, en tanto que irreflexiva, la conciencia carecería de mecanismos para controlar tal capacidad. En cuanto a su definición, Luhmann afirma que la percepción lo que permite es distinguir algo de todo el resto del mundo, con lo cual, puede asegurarse que la percepción sería un observar. Lo peculiar de este observar es que no tiene la capacidad de oscilar, puesto que si se moviese la referencia, se estaría percibiendo otra cosa. A diferencia del pensamiento, que puede autoobservarse y observar a otros pensamientos, la percepción parece no estar dotada de tal capacidad, no tendría la capacidad de re-entrar en sí misma.

En este sentido, percepción y pensamiento podrían verse como complementarios y, de esta manera, utilizando el mismo arsenal de conceptos luhmannianos, podría inclinarse uno a pensar que la percepción funciona como medio, del cual el pensamiento seleccionaría formas. Sería difícil afirmar que la conciencia aporta directamente percepciones a la comunicación, sin una posterior elaboración, precisamente por la simplicidad de esta operación. Planteadas las cosas de esta manera, parecería que dentro de la conciencia se daría una especie de división del trabajo, donde las diferentes áreas (pensamiento, figuración, percepción, imaginación, etc.) funcionan coordinadamente. Sin embargo, repetimos nuevamente, esto no estaría de acuerdo con la afirmación central de la teoría, según la cual cada sistema autopoietico, autorreferencial y clausurado en su operación, realiza una sola operación. Como se vio anteriormente, ante la perplejidad que surge de este prosperar de múltiples capacidades de la conciencia, Luhmann sigue pensando que existe una unidad de la conciencia, y que esta radicaría en un procesamiento de atención, pese a que él no encuentre el concepto que mejor la exprese. No obstante, ante la heterogeneidad cualitativa de estas diferentes competencias, cuesta pensar que pueda existir una unidad, como el autor sigue esperando. Entonces, si la unidad está dada por la atención, ¿el resto serían selecciones? Una percepción, una figuración o un pensamiento, pueden ser selecciones, pero el percibir, la figuración o el pensar no pueden ser selecciones. Entonces, intentando la unidad de la conciencia por medio de la atención, tendría que pensarse a la conciencia como una sala de máquinas, donde la atención va activando a cada una por separado. Sin dudas, esta representación sería inverosímil. Aunque, también debe pensarse qué capacidad de *re-entry* tiene la atención, puesto que, de no encontrarse tal posibilidad, el sistema psíquico perdería una de sus

peculiaridades, que es la de poder distinguir entre autorreferencia y heterorreferencia. Desde nuestro modesto punto de vista, esta heterogeneidad operativa no es solucionable bajo una superoperación que unifique las diferencias entre todas ellas. La única unidad entre ellas puede darse solamente desde el medio en el que deberían operar todas ellas: el sentido. Por lo tanto, si la atención pretende ocupar un lugar de unidad, ésta debería sustituir al sentido, lo cual traería consecuencias aun más catastróficas que las antes encontradas.

Bibliografía:

- Knudsen, Sven-Eric (2006): *Luhmann und Husserl: Systemtheorie im Verhältnis von zur Phänomenologie*. En *Epistemata Bd. 414*. Würzburg, Königshausen & Neumann.
- Luhmann, Niklas. (1984): *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag.
- _____. (1990): *Die Wissenschaft der Gesellschaft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag.
- _____. (1995a): “Die Autopoiesis des Bewusstseins”. En N. Luhmann: *Soziologische Aufklärung Bd. 6. Die Soziologie und der Mensch*. Opladen, Westdeutscher.
- _____. (1995b): *Die Kunst der Gesellschaft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag.
- _____. (1995c): “Die operative Geschlossenheit psychischer und sozialer Systeme”. En N. Luhmann: *Soziologische Aufklärung Bd. 6. Die Soziologie und der Mensch*. Opladen, Westdeutscher.
- _____. (1995d): “Wie ist Bewusstsein an Kommunikation beteiligt?” En N. Luhmann: *Soziologische Aufklärung Bd. 6. Die Soziologie und der Mensch*. Opladen, Westdeutscher.
- _____. (1996a): *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Anthropos.
- _____. (1996b): *La ciencia de la sociedad*. México :Anthropos.

- _____. (1997): *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. 2 Bd. Frankfurt a.M., Suhrkamp Verlag.
- _____. (1998): *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, Anthropos.
- _____. (2005): *El arte de la sociedad*. México: Herder.
- _____. (2007): *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Merleau-Ponty, Maurice. (1993): *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard.
- Schneider, Wolfgang Ludwig. (2005): *Grundlagen der soziologischen Theorie. Band 2: Garfinkel, RC, Habermas, Luhmann*. Weisbaden: VS Verlag.
- Urban, Michael. (2009): *Form, System und Psyche: Zur Funktion von psychischem System und struktureller Kopplung in der Systemtheorie*. Weisbaden: VS Verlag.